



[Portada](#)



[Índice Manual](#)



[Modelo Ecogeográfico](#)

Síntesis Panorámica del Poblamiento de Norpatagonia

Enfoque Etnohistórico

Lic. María Mercedes Gonzalez Coll

Docente – Investigadora. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Argentina

Introducción

Cuando se recorre el amplio y diverso espacio que cubre la cuenca de los ríos Limay, Neuquen y Negro – región que aquí por cuestiones didácticas se simplificará con la denominación de norpatagonia -, y se penetra en la significación de su paisaje vivido y productivo, se crea de inmediato la necesidad de profundizar en la relación hombre – ambiente a través del tiempo; escenario de gran diversidad cultural y activa antropodinamia, interesa aprehender las distintas adaptaciones humanas que allí tuvieron lugar, desde los tiempos postpleistocénicos hasta los posmodernos.

Surgen entonces múltiples interrogantes que en un sintético panorama se intentarán responder:

- ¿Quiénes fueron los primeros colonos o inmigrantes de Patagonia?
- ¿Por dónde llegaron?
- ¿Cuáles son los registros o evidencias con que se cuenta hasta el presente?
- ¿Cuándo y cómo ocurrieron estos procesos?
- ¿Cómo se fueron adaptando a los distintos nichos ecológicos?

- ¿Cuál es en síntesis la historia cultural y de poblamiento de esta particular región argentina?

A resolver éstos y otros planteos subyacentes se dedica el siguiente texto.

Los Primeros Americanos

El origen del hombre americano, así como la caracterización del poblamiento del continente y su diversidad y adaptabilidad cultural y la posibilidad de reconstruir imágenes cada vez más precisas de las sociedades americanas extinguidas, sigue siendo una preocupación fundamental para los científicos en la actualidad.

Actualmente la teoría más aceptada y avalada por hallazgos arqueológicos en cuanto al ingreso del hombre a América, es la que indica que este proceso se produjo entre los 30 y 40 mil años antes del presente, cruzando por el estrecho de Behring, entre Siberia y Alaska.

Las recientes investigaciones de T. Dillehay, de la Universidad de Kentucky, en el sitio Monteverde (arroyo Chichihuapi, sur de Chile) y de N. Guidón, de l'École de Hautes Études en Sciences Sociales, en la región de Sao Raimundo Nonato de Piauí (Brasil), han dado fechados que remontarían el poblamiento de América del Sur hasta casi 35.000 años atrás.

Se toma como certeza que, grupos humanos – los primeros conquistadores de América – comenzaron su ingreso desde Asia, posiblemente en diferentes etapas a partir de unos 40.000 años atrás, por un puente terrestre que se formó durante la última glaciación en la región de Behring. Desde allí se inicia el avance hacia el interior del continente en una penetración hacia el sur que posiblemente ha logrado culminar en los confines del continente.

En este sentido, es relevante todo nuevo conocimiento que se logre sobre las más antiguas culturas del territorio patagónico argentino, ya que en su carácter de área extrema, cobra especial interés para el campo de la prehistoria y la arqueología americana.

Los Primeros Colonos Patagónicos

Noticias Arqueológicas

De aceptarse que la única ruta de penetración humana hacia el extremo sur fue por el norte de la Patagonia, se deberían encontrar numerosas pruebas de la presencia humana temprana.

Los restos de antigüedades destacables hallados hasta el momento corresponden sólo a tres sitios: los niveles inferiores de cuevas de Cuyín Manzano, de Traful I y la ocupación de Casa de Piedra. Las dos primeras excavaciones resultan próximas entre sí, en el inicio de la franja cordillerana, y sus materiales fueron fechados en 7.670 y 7.335 a de C. Respectivamente, el tercer sitio se encuentra en tierras más bajas en la ribera norte del río Colorado – norpatagonia septentrional – y el instrumental hallado obtuvo dos fechados radiocarbónicos: 6.670 y 5.610.

Con fechados más recientes que los anteriores podrían incluirse como asentamientos humanos tempranos los correspondientes a los conjuntos arqueológicos del alero La Figura 1, de la cueva Pilcaniyeu y de Barda Blanca.

El Escenario Natural

La Patagonia constituye un vasto territorio que se extiende al sur del Río Colorado e incluye una gran variedad de ambientes desde la costa atlántica hasta la cordillera.

El sector norpatagónico – región que interesa aquí en particular – corresponde a un área de transición andino – patagónica que, hacia el oeste, abarca la región comprendida entre el Limay y el curso superior del Colorado, mientras que hacia el este el área de transición pampeano – patagónico se extiende entre los cauces de los ríos Negro y Colorado.

Desde el punto de vista físico-geográfico, la Patagonia presenta variados ambientes naturales: extensas planicies o pampas alternan con altas mesetas surcadas por profundos cañadones o por amplios valles donde con sentido oeste-este fluyen los más importantes ríos.

La densidad demográfica temprana debió ser muy baja, no sólo por las limitaciones de crecimiento que impuso el tipo de economía cazador-recolector, sino porque los primeros inmigrantes procedentes del norte deben haber arribado en muy escaso número hacia un territorio que constituye la última etapa de un largo viaje.

Durante su tránsito a través de generaciones, debieron sufrir una serie de adaptaciones frente a las cambiantes condiciones de los nuevos territorios que trasponían.

De condiciones fisiográficas muy particulares, norpatagonia, estuvo recorrida en su mayor parte tiempos del arcaico, por cazadores nómadas que se organizaban en bandas de 50 a 100 individuos.

A la llegada del español, se calculaba en 40.000 la cantidad de habitantes de la Pampa y la Patagonia, con una densidad relativa de 2.5 personas por cada 100 km².

La Banda

La actividad predominante de estos grupos era la caza del güanaco, especie gregaria que ofrece buen rendimiento como fuente de alimentación y materias primas, pero que por su capacidad de correr rápidamente se pone con facilidad fuera del alcance del hombre. Su aprovechamiento dependió entonces de la posesión de armas que pudieran ser utilizadas a distancia y una eficaz organización en las partidas de caza. Entre estos logros técnicos se encuentran la generalización de puntas de proyectil.

La organización social no superaba la simple reunión de familiares, cuyos miembros se identificaban todos entre sí como parientes.

Estas bandas, basaban su supervivencia en la cohesión de sus miembros fortalecido por un liderazgo que asegurara la administración de recursos, garantizara el cumplimiento de prácticas y ceremonias comunes que reforzaban la solidaridad e identidad del grupo.

Entre las prácticas sobresalen los ritos que acompañan a las crisis de vida tales como el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte.

En las sociedades cazadoras especializadas se da una estrecha vinculación a una determinada especie animal. Su vinculación no queda limitada al alimento, sino que alcanza al aprovechamiento integral de la presa que les provee casi la totalidad de la materia prima necesaria para la vivienda, vestido y los utensilios domésticos y rituales.

En Patagonia han quedado numerosos testimonios de vida cotidiana de estas bandas en las pinturas rupestres.

La territorialidad de estos cazadores estuvo fundamentalmente vinculada en principio a circuitos determinados por el ciclo reproductivo de la fauna y los desplazamientos estacionales de los animales que constituyeron su base económica.

El cazador debió pensar y planear estrategias para conservar la abundancia de los recursos de los que depende su supervivencia, desarrollando una temprana conducta de preservación del ambiente.

El hecho de ser cazadores especializados, no significó que se desestimaran otras fuentes de alimentación como la recolección de especies vegetales o la obtención de bienes por intercambio con otros grupos con los que pudieran entrar en contacto.

Las características ecológicas de los espacios donde se asentaban estas bandas hizo que adaptaran sus actividades a aquello que el medio les ofrecía, por ejemplo: los recursos marinos costeros.

Estos grupos humanos debieron tener una existencia relativamente homogénea de tecnología sencilla, donde la penetración de la alfarería fue tardía y rara vez superó el nivel de extrema rusticidad. La adopción del cultivo fue aún más tardía y restringida.

Noticias Etnográficas

A pesar de las diferencias culturales y lingüísticas que pudieran notarse entre los aborígenes de esta región excesivamente amplia, es imprescindible tomarla en su conjunto. Desde tiempos remotos debió producirse una compleja interacción étnica como consecuencia del pronunciado nomadismo.

La movilidad de estos grupos aumentó notablemente al incorporar – ya en épocas coloniales – el caballo, provocando grandes alteraciones a los contenidos culturales originales y en la distribución espacial de los grupos, produciendo transculturaciones y formación de nuevas etnias.

Muchos de estos grupos fueron a la vez primitivamente indios Tehuelche – gente del este en Mapuche – o Tehuelchizados que sufrieron un fuerte proceso de Araucanización a lo largo de por los menos trescientos años.

La porción norte de la Meseta Patagónica fue el hábitat original de los Tehuelche septentrionales, hoy prácticamente extintos o araucanizados. Se denominaban así mismos Gunun a ken, los blancos a veces los llamaron indios pampas.

La lengua de los Tehuelche septentrionales fue hablada por numerosas parcialidades de la región – meseta y cordillera – entre las cuales se distinguen a los manzaneros, salineros, llalmache, llamitas, serranos, pehuenches, entre otras.

Estos últimos serían los primeros en entrar en contacto con los Mapuche. Se calcula que la penetración Mapuche – o proceso de araucanización – comenzó antes del siglo XVI. Un pueblo de horticultores asentados en el sur chileno – la gente de la tierra (mapu: tierra, che: gente) – iniciaron en fecha imprecisa el cruce de la cordillera, por Patagonia septentrional, hacia los valles precordilleranos del Neuquén, donde rápidamente lograron expandirse por toda el área.

La arqueología ha registrado la presencia Mapuche con cierta ambigüedad y en medio de una marcada simbiosis de elementos culturales. El principal indicador, estaría dado por el hallazgo

de alfarería, pero los elementos propios de una existencia sedentaria, se conjugan permanentemente con instrumentos de cacería.

La etnografía de la región describe parcialidades Mapuche que probablemente respondan a orígenes étnicos diversos y anteriores al proceso masivo de araucanización – a partir del siglo XVII – pese a que, por adopción todos son mapudungun hablantes: pehuenche, puelche, furiloche, caziche, leufuche, ranculche, picunche, huiliche, etc.

Originariamente, los Mapuche eran agricultores distribuidos en los lagos y la cordillera, alcanzando el Pacífico por el lado chileno. Las prácticas agrícolas allende los Andes tuvieron poca aplicación en las zonas del este.

La captura de caballos y posteriormente de ganado vacuno reemplazó en Tehuelche y Mapuche la antigua caza de guanacos. De este lado de los Andes, fueron tentados también por la caza del avestruz y el control de la sal comestible que podía obtenerse en Salinas Grandes.

Entre Mendoza y Neuquén hay numerosos pasos cordilleranos que fueron usados no sólo para migraciones humanas sino para el intensivo comercio de ganado capturado, negociado o robado por los indios a las estancias bonaerenses, que luego, comercializaban del lado chileno.

Los grupos araucanos incorporados a los cazadores de norpatagonia y pampa trajeron formas particulares de chamanismo, tejidos y platería, precio por la novia, pago por homicidio, muerte por daño, esclavitud y oratoria entre otros rasgos culturales incorporados a la región.

Desde los primeros contactos, los Mapuche fueron denominados araucanos por los conquistadores. A partir de la obra de A. Ercilla, este apelativo se generalizó.

Este lento proceso de contacto documentado por la etnografía posiblemente viniera dándose desde tiempos anteriores al siglo XVI, pero es innegable que a partir del arribo de los grupos intrusivos europeos sufre una aceleración, dando como resultado que hacia el siglo XIX, la cultura de la población nativa de la región sea prioritariamente Mapuche.

A la inmensidad geográfica con su diversidad de ecologías, se suma la confluencia de distintos grupos humanos perfectamente adaptados. El “desierto” visión ideológica desde la frontera blanca, era un espacio ocupado y productivo que manifestaba distintas complejidades culturales en continuo cambio según las circunstancias emergentes del contacto.

En síntesis, para delimitar y caracterizar el territorio, desde el mundo indígena, se puede afirmar hacia el siglo XIX, la vigencia de la “panaraucañía”, que resulta una franja comprendida entre los 32 y 41 grados de latitud sur, que cubría desde el Pacífico al Atlántico, caracterizada

por gran diversidad de nichos ecológicos, adaptaciones y especialización regional. Esta región era entonces la tierra de la Nación India.

En la actualidad, en la zona fronteriza sur de la Cordillera de los Andes, es muy difícil distinguir a aquellos que se consideran Mapuche chileno de los que se autodefinen Mapuche argentino. Estos problemas de identidad en las minorías étnicas surgieron con la construcción de los respectivos Estados Nacionales.

Los Contactos Hispanoindígenas

La búsqueda de un paso interoceánico menos austral y más práctico que el del Estrecho de Magallanes, que permitiera remitir a la metrópoli española las fabulosas riquezas mineras del Perú, movilizó en principio a los conquistadores europeos a implementar proyectos de población y capitulaciones para su implementación, intentos frustrados, expediciones inconclusas, adversidades y tragedias.

Algunas leyendas motivaron a exploradores y aventureros, el aliciente de la “Ciudad de los Césares, Lin Lin o Trapalanda, una ciudad fabulosa, nunca bien ubicada en el interior de la Patagonia, propició estas tempranas empresas de búsqueda desde otras ciudades coloniales como sucedió con el gobernador de Tucumán, Gonzalo de Abreu (1576), y con Ramirez Velazco (1586).

La amplia distancia de esta frontera de españoles hasta el Estrecho de Magallanes, con un medio natural nada favorable para avanzar, la falta de cursos de agua que lo facilitaran, las inundaciones en épocas de lluvias, la misma salinidad del terreno y otros inconvenientes en relación con la población indígena, mantuvieron durante mucho tiempo fija la frontera en el sur de Córdoba, a la altura de Río Cuarto.

La débil expansión que manifestó Buenos Aires resulta poco comprensible, si se tiene en cuenta que llegó a convertirse pronto en la ciudad más poblada de esta parte de América, aunque ello estuvo motivado por ser una puerta abierta al Atlántico, mientras que las estancias ganaderas concedidas por Juan de Garay a los fundadores, apenas se expandieron o fueron abandonadas. Las continuas irrupciones indígenas fueron cercando la ciudad, donde sólo las vaquerías se propagaron, especialmente con la explotación de cueros efectuadas por los asientos de Francia y Gran Bretaña entre 1700 y 1715.

Por todas estas circunstancias resultaba escaso el conocimiento que tenían los españoles acerca del sur pampeano-patagónico. Permaneció en su franja norte como lugar de peligroso paso para alcanzar la ciudad de Mendoza o de caravanas de carretas en búsqueda de la preciada sal.

Hasta bien entrado el siglo XVIII, el curso del Río Salado fue la frontera con la población indígena del sur.

El primer fuerte instalado más allá del Río Salado, que tuvo permanencia, fue Carmen de Patagones, en 1779. La expedición fundadora partió de Montevideo teniendo como misión la fundación del fuerte, un poblado circundante y el reconocimiento del Río Negro, la cual estaba comandada por Juan de la Piedra, Francisco de Viedma y Basilio Villarino. Su objetivo era fundamentalmente geopolítico: afianzar la hegemonía española frente a las pretensiones portuguesas.

La población que allí se radicó, traída de la Península Ibérica, sobrevivió precariamente en base a buenas relaciones con los indígenas vecinos y los inseguros bienes y servicios que muy tardíamente llegaban desde la banda oriental del Río de la Plata por vía marítima.

Para las autoridades virreinales, Carmen de Patagones fue la avanzada máxima que lograron al sur del Salado.

Prácticamente hasta el siglo XIX, Patagonia prosiguió siendo tierra incógnita para españoles y otros europeos que a lo sumo sólo recorrieron su litoral marítimo sin poder asentarse ni penetrar tierra adentro. A la hostilidad climática se sumó la belicocidad del indígena en defensa de su tierra y libertad.

Los Contactos Criolloindígenas

En el primer período de formación del nuevo Estado-Nación independiente, entre 1815 y 1850, la incorporación de las tierras del sur se secuencia. Poco a poco se va incorporando al dominio del Estado la actual provincia de Buenos Aires y se recorren los grandes ríos de norpatagonia. El objetivo de la ahora nación soberana partía de una necesidad política y económica que tendía a la explotación racional de la ganadería y el fomento de la industria del saladero. Este modelo entró rápidamente en conflicto con el indígena, ya que le disputaba el control y apropiación de recursos, de los centros productores de sal, las rastrilladas travesías de circulación y tráfico de ganado vacuno, equino y, hacia 1840 también ovino.

Tras décadas de relativa paz, la nación indígena se torna beligerante y se suceden encuentros armados, malones, contramalones, escaramuzas y acciones punitivas.

El malón ya no tiene solamente motivaciones económicas de apropiación del ganado cimarrón o el saqueo de estancias en la línea de frontera, sino también razones políticas en preservación de su modo de independencia.

Al agregarse motivaciones políticas, cobran importancia las negociaciones de las partes

reflejadas en tratados y parlamentos.

Esta situación trae la desestructuración y debilitamiento de la Nación Indígena, ya que los criollos fomentan sus conflictos y alianzas haciendo negociaciones particulares con distintos jefes locales que por este medio conservan temporariamente su prestigio, manteniendo en apariencia su poder pero perdiendo gradualmente su autoridad. Cuando las políticas nacionales aceleraron definitivamente la incorporación de las tierras del sur a la producción industrial capitalista, la tensión se agudizó y el resultado fue la victoria y la derrota de las dos naciones en conflicto: el Estado Nacional y la Nación Indígena.

Una región Multiétnica y Pluricultural

En las últimas décadas del siglo XIX, las nuevas clases dirigentes criollas deciden realizar la integración efectiva al modernismo de la naciente República.

Esta entrada estructural e institucional al modernismo implica la ocupación y puesta en producción de las tierras que desde la etnia criolla se configuran como “baldías”, concepto encubierto en la expresión legitimadora de “poblar el desierto”.

Las nutrientes filosóficas de este proyecto oscilan entre un positivismo teórico y un pragmatismo activo; teorías y prácticas que se traducen a través de su discurso y el antinómico planteo político de “civilización o barbarie”.

La pretensión de integrarse a la modernización sin el lastre del conflicto étnico, como países productores de bienes primarios, puso a los fundadores del Estado Nacional en la opción de elegir entre integración o exterminio de los indígenas.

A través de los discursos oficiales e instrumentaciones jurídicas se percibe que el interés estaba centrado en incorporar el espacio físico, no al habitante natural, ya que se pensó en construir los nuevos cuadros poblacionales y sociales a partir de la inmigración intensiva fundamentalmente de europeos. En ese nuevo diseño de Estado no estaba previsto el componente indígena.

A nivel nacional se pone en ejecución un ambicioso plan de propaganda en Europa para la atracción de inmigrantes europeos blancos que vinieran a trabajar la tierra. A nivel local, norpatagonia es el escenario de guerras y violentos conflictos tras el avance en la ocupación de la última frontera.

Paralelamente las compañías de tierras y de colonización organizan su tarea, tanto en Argentina como en Europa, atrayendo importantes inversiones y nuevos pobladores.

Hoy no se puede comprender el significado del mapa poblacional de norpatagonia sin tener en cuenta estos procesos. El mapuche y el mestizo o el criollo nativo desarrolla su cotidianidad con el descendiente de italiano, español, inglés, vasco o árabe.

En los últimos decenios, se han sumado a esta caracterización poblacional criollos y mestizos de los países limítrofes, especialmente de Chile y Bolivia.

En síntesis, la complejidad del fenómeno poblacional norpatagónico, desde la perspectiva cultural, es el de un región claramente multiétnica y pluricultural en tránsito a la construcción de su identidad regional.

Referencias Bibliográficas

Casamiquela, R. Los Pueblos Indígenas. En Ciencia Hoy. Vol 2. N° 7, Buenos Aires, 1990.

Ceballos, R. El sitio Cuyín Manzano. En Estudios y Documentos, N° 9. CIC. Viedma. 1982.

Crivelli, E. La casa de Piedra de Ortega y el Problema del Patagónense Septentrional. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Trelew. 1984.

González Coll, M.M. – Pérez Amat, M.E. Problemática de la Cultura de Contacto en la Frontera Sur- Enfoque Etnohistórico – Departamento de Humanidades. UNS. Bahía Blanca 1994.

González Coll, M.M. Frontera. Cultura de Contacto ¿Coexistencia Equilibrada o Conflicto Encubierto? En Jorge Pinto Rodríguez (ed). UFRO. Temuco 1996.

Gradín, C – Aguerre A.M. A modo de resumen. En Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra. Carlos Gradín (comp.). Edición oficial de la Provincia de La Pampa. Santa Rosa. 1984.

Hernandez, I. Los indios de Argentina. Ed. Mapfra. Quito. 1995.

Martínez Marín, C. Las reducciones de los pampas (1740-53), aportaciones etnográficas al sur de Buenos Aires. En Revista Complutense de Historia de América, num 20. Edit Complutense. Madrid. 1994.

Orquera, L.A. Avances en arqueología de Pampa y Patagonia. (Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia). Traducción del artículo publicado en Advances in World

Archaeology. Wndorf, F – Close, A. (comp.).Vol. 6. Academic press. Princeton. 1987.

Ottonello, M.M. – Lorandi, A.M. Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez mil años de Historia Argentina. Eudeba. Buenos Aires. 1987.



[Portada](#)



[Indice Manual](#)



[Modelo Ecogeográfico](#)